

de los fieles de todas clases y condiciones, los cuales se esmeraron en ofrecer dones y presentes á la madre misericordiosa de los cristianos.

II. Mas de poco serviría que la Virgen fuese venerada así en ciertos santuarios célebres, si no nos hubiera facilitado los medios de ir á ofrecerle nuestras plegarias; pero se puede decir con verdad que apenas hay una ciudad en la cristiandad donde no tenga algun santuario frecuentado de sus devotos. Lo he observado con curiosidad en todas partes y especialmente en la ciudad de Aviñon, en la que hay muchas personas que por nada del mundo dejarían de visitar todos los dias la iglesia de nuestra señora aun en el rigor del invierno y estando los caminos intransitables. Animo, almas piadosas, ánimo; que la Virgen desde el empireo cuenta todos vuestros pasos para recompensar generosamente vuestra afectuosa devocion. Vendrá un dia en que cesen esos viajes y en que pareis en el monte santo del Señor, uniéndoos inseparablemente á la que venerásteis en la tierra con todas vuestras facultades. Pero mientras llega ese dia, emplead en su servicio vuestro cuerpo y vuestra alma, porque tal es la voluntad de aquel por quien y en quien debeis amarla y honrarla.

III. Un dia habla á otro dia, dice el profeta David, y de cuando en cuando los hombres iluminados por el espíritu de Dios inventan nuevas devociones así como nuevas artes. Ve aquí una que ha nacido en nuestros dias y que no dudo será muy grata á la reina del cielo. Hay muchas personas de calidad de uno y otro sexo, que deseosas de obsequiarla acuden todas las mañanas á alguna iglesia de su advocacion para rendirle homenaje y pagarle el tributo de respeto y reconocimiento que los cortésanos acostumbran pagar á los soberanos de la tierra. Esta práctica no deja de hallar fundamento en las santas escrituras, donde leemos con frecuencia que Dios

trata con los hombres del mismo modo que ellos entre sí, y les pide servicios y honores semejantes á los que ellos se hacen mutuamente. Luego que tomemos el aire de la corte celestial, variaremos de conducta: por ahora nos basta saber que no son despreciados allí nuestros servicios, sino que se reciben benévolamente y se nos prepara un galardón eterno.

### CAPITULO IX.

DE LA DEVOCION; OCTAVO RECONOCIMIENTO DEBIDO A LAS GRANDEZAS DE LA MADRE DE DIOS.

Juntemos la devocion al honor, de quien es hermana carnal, como hijos de un mismo padre, que es Dios, y de una misma madre, que es la virtud de la religion; y exijamos algunas prácticas de esta virtud, las mas autorizadas por la iglesia y las mas habituales á los fieles siervos de la Virgen. Tales ejercicios son en frase de S. Atanasio (1) los presentes que las doncellas de Tiro, de quienes habla David (2), y los mas notables del pueblo cristiano llevan en sus manos cuando van á ofrecer sus servicios y rendir sus homenajes á la esposa sin par. Los que faltan á este deber, dice S. Buenaventura (3), justamente pueden creer que ofenden y desagradan á la Virgen santísima.

§. I.—El primer rasgo de devocion es celebrar ú oír misas en honor de nuestra señora.

I. Empiezo por el santo sacrificio de la misa como el acto mas sublime de la religion, y aunque hablando con

(1) Serm. de Annuntiat.  
(2) Salmo XLIV.

(3) Specul. B. Virg.



propiedad, no es lícito ofrecerle á otro que á Dios, como advierte el sacrosanto concilio de Trento (1), puede emplearse para dar gracias á Dios por los beneficios conferidos á los santos y á la reina de ellos y para suplicarlos que sean nuestros intercesores. Por aquí puede cada cual conjeturar la satisfaccion que la Virgen recibe de esta especie de reconocimiento, atento á que en el tesoro de los méritos infinitos del Salvador no tenemos nada mas excelente, ni mas digno de ser ofrecido á Dios por todos sus beneficios, ni cosa alguna en que sea mas glorificado. Esa es la razon por que está hoy tan acreditada esta devocion en toda la iglesia, que cuando uno quiere emprender algun negocio ó dar gracias por algun beneficio, manda decir las misas de la Virgen. En algunos paises y especialmente en España, suelen conmutarse las misas de difuntos en misas de la Concepcion; de modo que muchas personas dejan dispuesto en su testamento que se digan en sufragio de sus almas ya quinientas, ya mil misas de la Concepcion. Por eso he dicho mas de una vez que vivimos en un tiempo en que Dios quiere honrar de todas suertes á su madre santísima, aunque esta devocion es muy antigua en la iglesia, como atestan las historias, que pueden leerse en los autores que las han recopilado: á mi me basta una sola para confirmar la creencia en que debemos estar de la incomparable bondad de la Virgen.

II. Cesáreo, monje cisterciense y escritor fidedigno por no haber escrito, segun atesta, mas que lo que vió por sus ojos ó supo por personas veraces, afirma haber oido lo que voy á referir de Juan de Xaintes, varon de mérito y testigo ocular del hecho. Cuando mas furiosos estaban los albigenses, dos eclesiásticos que caminaban

(1) Ses. XXII, c. 3.

en direccion del ducado de Borgoña, llegaron un sábado á una capilla desierta, donde determinaron celebrar la misa de la Virgen, porque llevaban consigo el recado necesario. Aun no habian acabado de decirla, cuando fueron sorprendidos por los herejes, quienes sacaron al celebrante de la capilla, le insultaron y le cortaron la lengua dejándole medio muerto. Su compañero le llevó á Cluny y le recomendó á los monjes, los cuales considerándole como á un glorioso confesor de Jesucristo y de la Virgen le cuidaron mas que si hubiera sido uno de ellos. La vigilia de la Epifania por la noche cuando los monjes iban á cantar maitines, el herido llamó á su enfermero y le pidió encarecidamente que le llevase á la iglesia. Fué con efecto llevado ante un altar de la Virgen, donde se encomendó á ella de todo corazon. No tardó nuestra señora mucho tiempo en consolarle apareciéndosele y diciéndole que pues él habia perdido la lengua por el honor de su hijo y el suyo, le traia ella otra, para que de allí adelante publicase las maravillas de los dos. Dijo, y poniéndole la mano en la boca le restituyó la lengua y el habla. Razon era que el sacerdote desatase por primera vez su lengua en alabanza de su bienhechora: así es que empezó á entonar el Ave María y la repitió tantas veces y con voz tan fuerte y sonora, que los monjes acudieron del coro para presenciarse el milagro y dar gracias á María santísima. Todos vieron despues la lengua, y especialmente Juan de Xaintes, con una rayita roja en el lugar donde habia sido conservada, en el monasterio de Cluny, en el cual entró el siervo favorecido de la Virgen para acabar allí sus dias cantando las alabanzas de Dios y de María.